



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 "

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 "

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Un año..... 3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.  
De años anteriores..... 5 "

AÑO XIII.

Madrid.—Lunes 22 de Noviembre de 1886.

NUM. 622.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

### Novillada verificada ayer 21 de Noviembre de 1886.

Con todos los honores de una corrida de verano, se anunció la novillada de ayer.

Seis toros de la ganadería de Mazpule, hoy de la propiedad de D. Alejandro Arroyo, vecino de Miraflores.

Cinco picadores, seis espadas sin alternativa, uno de ellos nuevo en esta plaza.

Reconocimiento y apartado de las reses.

Reserva de localidades á los abonados.

Y dos dias con despacho abierto.

Únicamente los precios eran los que habian sufrido rebaja, aunque no tanta como el caso requería.

El redondel se franqueó, como es costumbre en corridas de toros, á los espectadores.

Y como de costumbre tambien, las alteraciones que sufriera el personal anunciado en el cartel, no se pusieron en conocimiento del público.

A la hora de comenzar la corrida, estábamos dos docenas de espectadores en el circo, á causa, sin duda, del hermoso dia que hizo y del precio que marcaban las localidades.

D. Manuel Arroyo y García, teniente alcalde interino del distrito de la Audiencia, encargado de presidir la fiesta, hizo la señal á las dos en punto, hora designada para dar comienzo, y se llenaron las formalidades que son del caso.

Advertimos, porque lo creemos necesario, que el Sr. Arroyo, presidente, no tiene, segun noti-

cias, parentesco alguno con el Sr. Arroyo, dueño de los toros jugados, de modo que podemos decir que son diferentes Arroyos, dos Lopez distintos, como si dijéramos.

Esto sentado, y en su puesto los ginetes y matadores, que hacian ayer de peones y de matadores á la vez, ó lo que es lo mismo, de generales y soldados, todo en una pieza, se dió suelta al primer cornúpeto de los seis enchiquerados.

Se llamaba *Polvorin*, tenia el núm. 4 y era negro liston, bragao, reparado de la vista izquierda y cornicorto.

Salió contrario y de pasada le dió un susto al Granadino, al que perdonó cumpliendo una obra de misericordia.

El lidiador tiró al callejon de un golpe toda la ropa que llevaba puesta sin quitársela de encima.

Al poco le aconteció lo propio, y el público comenzó á adivinar lo que iba á dar de sí el señor Lopez y Lopez, conocido en su país por el *Granadino*.

Blando *Polvorin* para con la gente montada, se acercó una vez á Veneno y cuatro á Pepe el Largo, que marró en una, y sufrió además una colada sin otro contratiempo.

Huida pasó la rés al segundo tercio, del que come del siguiente estaba encargado José Martinez Galindo, que vestia traje de soconusco con caireles de plata y cabos azules.

Salió en falso dos veces, para poner á la atmósfera un par de las de á cuarta. Cogió el chico de las ordinarias y clavó un par pasado y otro en mejor sitio.

Cambiada la suerte, pronunció Galindo la oración fúnebre de *Polvorin*, al que despachó de un golletazo, tirándose de cualquier modo, volviendo la fisonomía y tomando el olivo.

Los pases que empleó toreando desde lejos y encorvado, fueron diez altos y dos naturales.

Arrastrado el cadáver, se presentó en escena *Lagartijo* (así se llamaba el bicho) revolviéndose como para darle un recado al Buñolero, tal vez de la familia de algun lidiador.

Era *Lagartijo* negro, liston, un tanto veleta y marcado con el núm. 6.

Cacheta y el Nuevo Tato se ven apurados al tirar un capetazo.

Comenzó el bicho la pelea con los ginetes mostrando alguna voluntad, pero luego se repuchó, terminando por volver la cara despues de haber tomado algunas varas acosado.

Dos veces entró en turno Veneno, que llevó un vuelco. Tres el Colmenero, con el mismo percanche, y otras tres Pepe el Largo sin contratiempo.

Valladolid, que vestia uniforme del mismo color que el que usan los cardenales, con adornos de plata y cabos verdes, inauguró el segundo tercio con una salida en falso, para dejar un par al relance abierto, otro al cuarteo con el mismo defecto, y otro en la misma forma delantero.

Las faenas empleadas por Valladolid para terminar con la vida de *Lagartijo*, fueron las siguientes:



1.<sup>a</sup> Cuatro pases naturales, nueve altos llevando una colada, cuatro cambiados, uno con la mano derecha, y una estocada corta y baja en el lado contrario, tirándose de cualquier modo, volviendo la cara, cerrando los ojos y saliendo hecho un lio.

2.<sup>a</sup> Un pase natural y cuatro altos, llevando una colada, perdiendo el trapo y tomando el olivo.

3.<sup>a</sup> Una estocada corta y baja en el lado contrario, entrando fuera de cacho, perdiendo el refajo y tomando las tablas.

4.<sup>a</sup> Un pase con la mano de santiguarse, dos con la otra, y una corta tendida y contraria, entrando y saliendo mal.

5.<sup>a</sup> Un pase por alto, dos con la mano derecha, toma de olivo y un pinchazo sin soltar pescuecero y bajo.

6.<sup>a</sup> Dos pases por alto, una corta y baja barrenando, marchando á la salida en busca de las tablas.

El presidente le manda el primer recado de atencion.

7.<sup>a</sup> Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo á las moscas.

8.<sup>a</sup> Una corta mejor señalada, dejando en el puño del estoque colgada la muleta á modo de bandera.

El buey aburrido se acuesta y pide misericordia al puntillero, el cual, poco compasivo, le hace levantar una vez, para rematarle luego que volvió á echarse á la segunda vez.

El tercer cornúpeto, que pisó el anillo, atendía por *Golondrino*; tenía el núm. 7, y era negro mulato y vuelto de herramientas.

Salió arremetiendo con coraje á los dos piqueiros de tanda que, á las primeras de cambio, le hicieron un rasgon mayúsculo, que hubiera bastado para que no se acercara más en toda la tarde.

Pero el animalito tenía bravura y codicia y no escarmentó, llegándose á ellos otras siete veces más.

Las nueve caricias se repartieron del modo siguiente: tres al Colmenero, que perdió el potro; cuatro al Largo, que cayó una vez, y dejó el caballo exánime; una á Veneno, que dejó el aire sobre el tapiz, y una al Patas, que dejó clavada la garrocha, ganándose una silba.

Cacheta consiguió sacarle el palo á la tercera vez que lo intentó.

Este tem mismo, con uniforme azul celeste, alambres de oro y cabos rojos, cogió los pales y clavó un par al cuarteo desigual; salió en falso dos veces y dejó despues dos pares en la misma forma, bueno uno y un poco desigual el otro.

Los compañeros corrian al toro sin orden ni concierto.

Coge luego la muleta y emplea siete pases altos, como preámbulo de una baja, arrancándose más lejos que acostumbra, pero entrando por derecho y con fé (oyó palmas).

El puntillero acertó á la tercera.

*Naranjo*, núm. 3, retinto, delantero y vuelto, y con más cara y hechuras que sus hermanos difuntos, ocupó el cuarto lugar.

Con voluntad y poder se las entendió con Colmenero, Patas, Ledesma y el Largo en nueve ocasiones, derribádoles en cinco y dejando sin vida tres de las aleluyas que montaban, una de cada uno de los tres primeros.

El mayor número de varas correspondió al Colmenero, y el menor de quites al Nuevo Tato, que no hizo ninguno.

El referido matador, á quien correspondía banderillar y matar á *Naranjo*, luciendo traje color granate con adornos fúnebres y cabos azules, salió á cumplir la primera parte de su cometido, dejando un par al cuarteo, delantero, medio de sobaquillo con el mismo defecto, y medio más de cualquier modo, saliendo casi cogido, y tirándose al callejon más que de prisa.

Armado de estoque y muleta, cumple con la presidencia, y se dirige á su adversario, al que saluda con un pase con la mano derecha, volviendo todo el cuerpo, y uno alto para tirarse desde Pekin, con un pinchazo.

Y despues... y además... dió dos pases, y desde lejos y á la carrera señala una buena... Sonó la flauta por casualidad, porque tirándose del modo como lo hizo, acertará con una buena en un millon de veces.

El puntillero llamó al piso sexto.

El toro acudia bien.

El quinto cornúpeto destinado al sacrificio tenía el núm. 5.

Fué en vida retinto oscuro, listen y apretado de armas.

Saturnino dió el salto de la garrocha con mucha limpieza. Despues se abre de capa y da una verónica, repitiendo más tarde con otras cuatro y tres capotazos que querian parecerse á esa suerte que se conoce con el nombre de frente por detrás.

Con voluntad y poder se llegó al Colmenero seis veces, á cambio de cuatro talegazos y la pérdida de un caballo; una al Patas, que rompió el palo y perdió el jaco, y dos á Ledesma, con caída y arre difunto.

Ojitos, de café con plata y cabos encarnados, coge los palos y cuarteo un par desigual, saliendo casi alcanzado por adelantarse el toro, deja luego medio par malo y uno completo al cuarteo, delantero.

Con el estoque y muleta, hé aquí lo que hizo:

Empleó cinco pases altos, dos cambiados, uno con la mano derecha y un pinchazo contrario y atravesado en sentido inverso, tirándose mal.

Dos pases altos, uno con la derecha y una estocada baja.

Siguió á estas faenas otra, compuesta de ocho pases altos, uno con la derecha y un pinchazo.

Un pase natural, otro con la derecha, cinco altos, sacando rota la muleta, que cambió por otra; una pasada sin herir y un pinchazo en hueso bien señalado.

Tres pases altos, uno con la derecha y otro pinchazo en buen sitio.

Recibe el primer aviso, y enseguida larga una baja y atravesada. (Pitos.)

El Chulo á la primera. (Palmas.)

Cerró plaza *Viboro*, núm. 42, colorado, ojinegro, meleno, hociblanco, cornalon, abierto y buen mozo.

Obligado, y demostrando poder, llegaron á pincharle seis veces entre Ledesma, Patas y el Largo, rodando por el firmamento una vez cada cual, perdiendo sus respectivos potros. El Patas, en la caída que se llevó, experimentó una conmocion, teniendo que ser conducido á la enfermería en brazos de los monos.

Y allá vá *lo nuevo*, LO INAUDITO, LO FENOMENAL, el primer caso que hemos presenciado, y que debe consignarse con letras grandes, muy grandes, en los fastos taurinos, y del que han de guardar memoria cuantos lo presenciaron.

*El Granadino*,

ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ,

que una vez, al poco de salir el cornúpeto, se había visto expuesto al pasar por su lado, antes de tocar á banderillas se acordó que tenía familia, y como es muy amante de ella, se indispuso repentinamente atacado de un *canguelitis* superior.

Lo puso en conocimiento de un mono sabio, quien hizo señas á su vez á otros sugetos que estaban en el 7, y reunidos todos, acordaron que el mencionado

ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ

manifestara al presidente que repentinamente se había puesto enfermo.

Así lo hizo el inolvidable

ANTONIO LOPEZ Y LOPEZ (EL GRANADINO).

Y el presidente le hizo subir al palco presidencial, y una vez en presencia de la autoridad manifestó que se encontraba mal.

Dispuso el presidente que fuera reconocido por el facultativo de servicio, y la escena que medió entre el lidiador y médico, fué, segun nos ha referido un pájaro pinto, la siguiente:

Doctor.—¿Qué siente Vd?

Antonio Lopez y Lopez.—Pues... eso.

Doctor.—¿Y qué es eso?

Antonio Lopez y Lopez.—Pues eso... que vamos, que yo tengo familia, mucha familia... y aluego que á mí me han sortao un pavo con er que no tengo resentimiento arguno... y que como en una ocasion, jase un momento, no quiso jacerme daño... yo, en fin, que soy un agradecido... y, vamos, que no le mato.

Doctor.—Vd. ha contraído un compromiso con el público.

Antonio.—¿Yo?... ¿Yo?... Yo no he contraído compromisos de ninguna clase.

Doctor.—Y sin causa justificada no puede dejar de banderillar y matar.

Antonio.—¿Y no le paesen á V. S. I. suficientes las que le he mensionao?

Doctor.—No justifican nada.

Antonio (despues de pensarlo).—Me ofrece V. S. I. no decir esta boea es mia y le diré los motivos de...

Doctor.—Vengan.

Antonio Lopez y Lopez.—Pues no mato al animalillo que han sortao, porque tengo ¡mucho surullo!... ¡mucho mieo! ¡mucho canguelo!... y, en fin, que no pué ser y que no pué ser.

Y el doctor lo puso en conocimiento de la presidencia, y... lo que ocurriera luego á Antonio Lopez y Lopez, no lo hemos podido indagar, ni nos molestaremos en averiguarlo.

En tanto ocurría lo narrado, primero en el palco presidencial y luego en la enfermería, en el ruedo sucedía lo que sigue:

Galindo adorna al cornúpeto, sustituyendo al nunca bien celebrado GRANADINO, con medio par bajo al cuarteo, uno al relance, sale en falso una vez y termina con medio par más al relance.

A varios sugetos que habían pedido permiso á la presidencia para banderillar y á otro que lo pidió para matar, les fué negado.



Galindo despachó á *Viboro* de una estocada baja, al relance, previo un pase alto.

APRECIACION.

Los toros de Arroyo, por regla general han cumplido en el primer tercio, siendo los que mejor faena hicieron los jugados en tercero, cuarto y quinto lugar. Apurados algunos en la suerte de varas, se huyeron en los últimos tercios.

Llegaron mejor á la muerte el tercero y cuarto. El primero y sexto cornúpetos resultaron unos bueyes excelentes.

De los matadores poco hemos de decir, porque muy poco hicieron por quedar bien.

Galindo pasó de muleta encorvado, y desde muy lejos se y tiró á matar de cualquier modo. Banderilleando puso un par bueno al primero.

Valladolid, desconocido al pasar, moviéndose mucho, y al herir entrando fuera de cacho, desde lejos y volviendo la cara. En banderillas muy mediano.

Cacheta toreó de cerca, se tiró desde lejos á herir, entró bien y señaló en mal sitio. En banderillas puso dos buenos pares.

El Nuevo Tato quedó mal en banderillas, mal en los cuatro pases que dió, y entrando mal, señaló bien, por casualidad, la segunda vez.

Ojitos, mal banderilleando, mediano al pasar y tuvo de todo al herir, siendo sus mejores pinchazos, los dos últimos.

El Granadino... ¡Ah! ¡Eh! ¡Ih! ¡Oh! ¡Ufff!

En la brega, trabajadores Cacheta, Valladolid y Saiurnino, en primer término; en último, el Nuevo Tato, que apenas hizo quites, y el Granadino.

La presidencia, durmiendo.

Caballos arrastrados, 12. Varas puestas, 43.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN MURCIA.

Segunda corrida verificada el 7 de Setiembre de 1886.

Presidencia del Alcalde D. Rufino Marin Baldo.

No obstante la incidencia ocurrida ayer tarde en el tercer toro, la cual disgustó mucho al público sensato y á la afición, vióse desde las primeras horas de la mañana del día de hoy gran animación en los despachos, y multitud de forasteros discurrir por las calles con esa alegría y algazara propias del espectáculo que hemos convenido en llamar nacional.

A las tres y media de la tarde se hacia ya casi imposible el tránsito por las calles que dan acceso al circo taurino, y á la hora de dar comienzo á la fiesta se encontraban ocupadas todas las localidades de la plaza.

Todos los aficionados de las provincias de Murcia, Alicante y Albacete se habian dado cita en el pueblo que baña el Segura, y que por su notable vega le ha dado renombre en el mapa.

No he de decir que habia en la plaza morenas de negros y rasgados ojos, cabezas divinas envueltas entre mantillas blancas, ni rostros sublimes caracterizados con el típico pañuelo de seda que cobija sus bellezas; todo eso se queda para los poetas y soñadores; para mí, mas práctico, sólo diré que mi obligación me privó de ver lo que de mejor grado hubiera querido sentir. Ese es el mundo; no estar nadie conforme con su suerte.

Y basta de preámbulos y vamos á la revista.

A las cuatro en punto hizo la oportuna señal el Presidente, y aparecieron en el coso las cuadrillas, que eran las mismas de la tarde anterior.

Verificado el paseo y cambio de capotes, pues-

tos los de aupa en su terreno, y los peones en el suyo, se dió suelta al primer toro.

Se llamaba *Señorito*, y tenia el núm. 23. Era de pelo negro lombardo, bragao y bien armado.

Tardo en la suerte de varas, tomó de Ortega dos puyazos, dando una caída, á la que estuvo al quite Salvador. El Chuchi mojó una vez y dió una caída. Y Feijóo pinchó dos veces, cayendo al suelo una, haciéndole el quite Rafael, que perdió el capote.

Salieron á parear Guerrita y Juan Molina, y se encontraron al toro receloso y cortando el terreno, colocando el primero un par abierto al cuarteo y otro par á la media vuelta; y Juanillo, un par á la media vuelta tambien.

Rafael, que vestia azul y plata, previo el brindis de ordenanza, tanteó al toro con dos con la derecha y despues le dió tres por alto y dos cambiados, para tirarse á herir con una estocada caída y delantera que echó á rodar á la rés.

Y salió el segundo, que atendia por *Jilguerito*, núm. 91, sardo de pelo y de cuerna abierta y delantera,

Rafael le paró con dos verónicas no muy limpias.

Sin ningun coraje tomó dos puyazos del Chuchi y otros dos de Ortega á cambio de una caída por barba, estando á los quites los espadas.

Cambiada la suerte, Ostion puso dos pares al cuarteo, el segundo algo abierto; y Pulguita un par superior al cuarteo, que le valió palmas.

Frascuero, con traje color perla con adornos de oro, despues de brindar se dirigió al cornúpeto y le dió dos pases naturales, siete con la derecha, seis por alto y dos cambiados, para una estocada bien señalada. Palmas.

*Gorrioncito* era el tercero, colorado, ojinegro, delantero y abierto de pitones.

Salió con piés y tomó del Chuchi seis puyazos, dándole una caída, á la que estuvo al quite Frascuelo; Ortega pinchó una vez dando una caída, y Cirilo mojó dos veces sin consecuencias. El toro en este tercio se mostró bravo, pero blando al hierro.

Torerito puso dos pares al cuarteo, el primero malo; y Guerrita un par al cuarteo, abierto.

Lagartijo, con dos naturales, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, dió una estocada á volapié hasta la mano, tirándose cuarteando mucho. Palmas y le dieron la oreja del toro.

Por *Leoncito* llamaban en la ganaderia á este toro, que era negro, entrepelao y bien armado.

Salió derecho á los piqueros, tomando cinco puyazos de Cirilo, seis de Feijóo, dos de Ortega y uno del Chuchi, á cambio de siete buenas caídas; á los quites los espadas, dando Rafael en la vara cuarta que puso Ortega una magnífica larga, y despues, haciéndole el quite á Cirilo en la vara octava, quitó la moña al cornúpeto. Muchos aplausos. El toro fué bravo y se creció al castigo.

Regatero puso dos pares al cuarteo, el primero bueno; y Ostion otro en la misma forma.

Frascuero, con dos naturales, uno con la derecha, tres por alto y cuatro cambiados, citó á recibir y dió una estocada hasta la cruz, un poco contraria. Grandes aplausos.

Quinto, de nombre *Cabrerito*, y de pelo negro, meano y cuerna abierta.

Fué bravo y de cabeza, saliendo con bastantes piés; de Feijóo aguantó seis buenos puyazos, dándole tres soberbias caídas y dejándole de á pié; á los quites Salvador. Chuchi mojó dos veces, y Ortega sufrió una colada, dejándole de infantería.

Juan puso dos pares cuarteando, el segundo bueno; y Torerito medio par delantero al cuarteo, y un par cuarteando despues de hacer la señal.

Lagartijo, con dos naturales, uno con la derecha, dos por alto y dos cambiados, se tiró á herir en corto y por derecho, dando una soberbia estocada á volapié en la cruz y hasta la mano. Gran ovación y la oreja del toro.

El sexto y último atendia por *Torresillo* y tenia el núm. 3. Era cárdeno oscuro, bragao, delantero y engatillao, y tuerto del derecho.

Entre Feijóo y Cirilo le pincharon siete veces sin consecuencias, y Pulguita y Regatero le adornaron con un par y dos medios de rehiletes al cuarteo.

Frascuero, que tuvo que habérselas con un toro que se habia quedado casi manso, y que por añadidura se tapaba, empleó la faena siguiente: tres con la derecha, y uno alto, para pasarse sin herir.

Otros cuatro con la derecha y uno por alto, para volverse á pasar sin herir.

Dos por alto y una estocada bien señalada.

Uno por alto y una corta bien dirigida.

Dos con la derecha y una á volapié que dió término á la funcion.

APRECIACION

Los toros del Sr. Marqués del Saltillo han dejado bastante que desear, y no han llenado las aspiraciones de los aficionados, dejando bastante disgustado al público. Por regla general fueron medianos, á excepcion del último, que era buey de estampa y casi de hechos; además, el Sr. Marqués no debió en manera alguna mandar ningun toro defectuoso, como lo hizo, cuando se le pagan á 7.500 ú 8.000 reales cada uno; esas reses de desecho se guardan para novilladas y no para corridas formales en que el empresario le paga toros útiles, y el público tiene derecho á exigirselos.

El toro cuarto fué el que sobresalió en la corrida, siendo aceptables el tercero y el quinto, que fueron bravos, aunque poco certeros al herir; los demás, á excepcion del último, eran más blandos que la mantequilla de Soria.

Lagartijo estuvo mucho mejor que en la corrida de ayer, pues si bien comenzó queriendo nada más que salir del paso en su primer toro, fué creciendo y concluyó por dar la mejor estocada de la tarde en el quinto toro; aquél fué un verdadero volapié de los que le han dado justo renombre y fama, y la ovación que el público le tributó fué merecidísima. La larga que dió en el cuarto fué magistral, y el quite á Cirilo, que terminó quitando la moña á la rés, muy bueno. Por estas tres cosas uno mi aplauso al público.

Frascuero como siempre, trabajador y demostrando deseos de agrandar y cumplir bien. En el segundo toro toreó muy parado y se tiró á herir dos veces en corto y por derecho, resultando las dos estocadas en su sitio. En el cuarto toro pasó bien y citó á recibir, lo cual no verificó con completo lucimiento, porque despues de engendrada la suerte y en el momento de la union, el toro le hizo un extraño, resultando por eso la estocada un poco contraria y teniendo que retroceder él algo despues de meter el brazo, saliendo por la cara; sin embargo, el toro cayó al suelo y á él se le vió fresco y sereno citar y salir de la suerte clásica del toreo; el público premió su trabajo con muchos aplausos. En el último, que era un *burel* de cuidado, se le vió trabajar y no querer pinchar hasta poderlo hacer en lo alto, lo cual verificó, no haciendo pesada la faena. En los quites y brega incansable y bien.

De los picadores, el Chuchi y Feijóo; este último puso seis varas al cuarto toro y otras seis de las ocho que se pusieron al quinto.

De los banderilleros, Pulguita, Regatero y Juan Molina. El primero puso un par en el segundo toro de los que hacen época.

Los servicios, bien.

Caballos arrastrados, tres; en las cuerdas no sé si morirían algunos.



La Presidencia, más acertada que ayer.  
La entrada, un lleno.  
Y la tarde calurosísima.

ZENIBA.

## TOROS EN SEVILLA.

**Corrida celebrada el día 28 de Setiembre de 1886.**

GANADERIA DE D. ANASTASIO MARTIN.—ESPADAS: FRASCUELO, MAZZANTINI Y ESPARTERO.

Presidencia del Sr. Gomez Maroto.

Pues señor, para reseñar ciertas corridas de toros, y complacer á los aficionados de hoy, es preciso dejar á un lado toda imparcialidad, y decir de todas las faenas, que éstas fueron superiores. Si usted dice que Fulano no torea nada con la muleta, y que hiriendo cuarteando al meter el brazo, dicen sus parciales que está uno asalariado por otros diestros, y que tanto entiende uno de toros como de decir misa; si dice usted que el Zutano es valiente hasta la temeridad, y que su modo de herir no obedece á regla alguna, y que podría enmendar ese resabio adquirido estoqueando bueyes por los pueblos, escuchando sabios consejos de personas peritas en la materia, es usted calificado del aficionado más malo conocido y por conocer.

Resumiendo: hoy, para alcanzar el visto bueno de aficionado neto é imparcial, no tiene uno más que formar con la mayoría, y ganará honra y provecho; de lo contrario, todos serán disgustos y polémicas.

Pero silencio, que ya la presidencia ha ocupado su sitio, y á una señal de éste han atravesado el ruedo las cuadrillas.

Cambiados los capotes de lujo por los de brega, y colocados los de tanda, Trigo, Agujetas y Chuchi, se dió suelta al primero de los de Anastasio Martin, llamado *Gaditano*; de pelo retinto, albardado, cornialto, bravo, pero blando, haciéndose tardo en un principio.

Trigo le puso dos varas, perdiendo el jaco; Agujetas le clavó tres varas, con igual percance; Chuchi otras tres, perdiendo otro caballo, y del Chato una vara con caída. Los quites correspondieron: tres á Salvador, uno á Luis, y dos al Espartero; á Chuchi se le coló suelto, y le hizo dar un gran portazo.

Regaterin puso dos buenos pares cuarteando, previa una salida falsa; Ostion cumplió con par y medio en igual suerte. El torete se quedaba en palos.

Salvador, de lila y oro, despues de cumplir con la presidencia, se dirigió á *Gaditano*, y le pasó de muleta con dos naturales, uno de pecho, otro preparado, uno redondo y dos de piton á piton; al ir á armarse, el animal le hizo una colada; Salvador da luego un pinchazo aguantándolo; tres pases con la derecha, uno preparado y tres de piton á piton, bastaron para que se dejase caer con una hasta el pomo, que hizo innecesaria la puntilla. (Palmas.)

El segundo se llamaba *Baratero*; era ensabanado, capirote, botinero y cornicorto; voluntario, pero de poco empuje.

Agujetas le puso tres varas, Chuchi dos, Trigo una, y Chato otra; los quites correspondieron: tres á Luis, dos á Salvador, y uno, que terminó arrodillándose, del Espartero; todos escucharon palmas.

*Baratero* empezó á quedarse en palos; Barbi, previa una salida, clavó dos buenos pares cuarteando; Tomás uno caído al sesgo.

Mazzantini, con traje celeste y oro, pronunció el brindis, y se dirigió al toro, que estaba quedado y deseando coger; le dió primero un pase cambiado, tres naturales, uno de pecho, tres con la mano derecha, cuatro de piton á piton, preámbulo de un pinchazo alto.

Dos pases más y media estocada algo tendida, fué la faena siguiente.

Dió dos pases más para dos pinchazos, uno de ellos tendido.

Dos pases y una estocada caída dió margen para que unos tocasen pitos y otros palmas; el cacheteo á la primera.

Fué el tercero de pelo negro, zaino, cornicorto y chico; le conocian en la vacada por *Parchero*; era bravo y de cabeza.

El Chato puso cuatro varas, cayendo dos veces; la primera al callejon, de cabeza, perdiendo el jaco. Trigo una con tumbo y pérdida del potro, y Agujetas otra con caída en los cuernos del toro; los quites correspondieron: dos á Salvador, dos á Luis y dos al Espartero; todos escucharon palmas.

*Parchero* se quedó en palos; Julian le clavó par y medio cuarteando, previo dos pasadas; Malaver cumplió con un par caído, cuarteando.

El Espartero, vistiendo traje celeste y plata, brindó y se dirigió á la res; la pasó con tres pases de pecho y tres redondos, todos perfectamente ceñidos y concluidos, y se dejó caer con una estocada caída un tanto, recibiendo una cornada en el muslo derecho de bastante consideracion. (Muchas palmas.)

*Señorito*, cuarto de la tarde; berrendo en negro, botinero, de caídas y apretadas armas, fué voluntario, pero de poco poder; Caro le puso en el morrillo tres varas, por dos caídas y jaco muerto; Cirilo dos con una caída y pérdida del potro; Badila tres, y el Chato dos sin consecuencias.

Peña entró á clavar; perdió terreno y cayó al suelo, sin que el toro hiciese por él; despues clavó un par cuarteando, y otro sesgando, mal; Pulguita cumplió con un par cuarteando, previa una pasada.

Salvador fué pronto y bueno, pues con sólo dos pases naturales, tres con la derecha, uno de pecho y otro preparado, se dejó caer con media estocada algo tendida.

Varios trasteos precedieron á un descabello á la primera, dejando clavado el estoque. (Muchas palmas merecidas.)

¡Buen toro fué el quinto! negro, entrepelao, caído y apretado de cuernos; bravo y de poder; Caro puso cinco varas, á cambio de tres caídas y dos caballos muertos; Cirilo dos, cayendo en una y perdiendo el potro; Chato una, quedando de á pie, y Trigo otra, dando un fuerte crismazo; en los quites escucharon muchas palmas Salvador y Luis.

Galea adornó á *Londrito*, así se llamaba la res, con par y medio cuarteando, muy bueno, y Tomás, previa una pasada, con uno al cuarteo.

Mazzantini fué por demás pesado en la muerte de este toro, por más que la res se encontraba incierta; veamos sus faenas:

1.ª Siete pases naturales, dos de pecho, uno redondo, cinco preparados, cuatro de piton á piton, sufriende una colada, para pasarse sin herir.

2.ª Quince pases más, sufriendo tres coladas, para una buena estocada hasta el pomo un poquito delantera, entrando y saliendo de la suerte con conciencia. (Muchas palmas.) ¡Ah! hubo tambien sus pitos.

Sexto y último. *Gorgojito*; berrendo en negro, botinero, bien puesto; ¡buen toro! bravo, de poder y noble. Caro clavó cinco veces el palo, llevando dos caídas, y sufriendo la pérdida del potro; del Chatito otras cinco por otras dos caídas, y la pérdida del rocín; Badila puso dos puyazos, perdiendo un jaco, y Cirilo dos varas, por otras tantas caídas.

Malaver clavó al de Anastasio un par de palos algo caídos, y otro muy bueno; Julian cumplió con un par cuarteando de los buenos; palmas á los dos.

El espada de novillos, conocido por Antonio Escobar, alias el Roto, que se encontraba viendo los

toros, solicitó permiso para dar muerte á *Gorgojito*; concedida que le fué la vénia presidencial, se va al animalito, que se encontraba noble, y le pasó tres veces al natural, dos de pecho, tres con la derecha y dos de piton á piton, y sufre una colada superior; dió luego dos naturales para pasarse sin herir.

Un pase natural y otro preparado de pecho fueron el preámbulo de media estocada atravesada, siendo suspendido por una pierna.

Previos dos pases, largó media estocada tendida, saliendo desarmado; varios pases más, y un pinchazo alto; otro idem delantero, y otro idem hondo, caído y delantero, que acabaron con el toro y la corrida. Ni pitos ni palmas.

## APRECIACION.

Los toros de D. Anastasio Martin, muy buenos 3.º, 5.º y 6.º; buenos 1.º y 4.º, y cumpliendo el 2.º; han sido nobles en todos los tercios; han recibido 55 varas por 22 caídas y 17 caballos muertos.

Salvador, como siempre, incansable en la brega, y ocupando los sitios de más peligro; con la muleta, como siempre, animado de los mejores deseos, y haciendo lo que sabe; estoqueando lo hizo en su suerte favorita; las palmas fueron muy merecidas.

Mazzantini, el mismo de ayer y de mañana; con la muleta no adelanta nada; arrancándose á matar ha cuarteado en su primero; en su segundo entró á matar con todas las reglas del arte, y salió bien.

En la brega más oportuno; el público con mucha dureza en la apreciacion de su trabajo.

El Espartero, pasando de muleta estuvo bien; no puede pedirse más; lo hizo sin dar ni quitar terreno al toro; estoqueando es el mismo de siempre; se precipita al herir, y entra incierto en la cara; de aquí su cogida inesperada. Bregando ha adelantado mucho; trabaja con gran desahogo con el capote y procura imitar lo bueno.

De los picadores, Agujetas, Chato y Caro.

De los banderilleros, Regaterin, Barbi y Malaver.

La entrada un lleno.

Servicio de caballos, bueno; muertos, 17.

Y hasta mañana, que matará en sustitucion del Espartero, el espada Diego Prieto (Cuatro-dedos).

PICOLIMINI.



**Sevilla.**—Para ayer estaba anunciada una corrida, en la que debian estoquear *Currito* y *El Espartero*, seis toros de la ganaderia de D. Francisco Gallardo. Por la mañana, á las nueve, se correria un toro para los aficionados.

**Caracas.**—Para la ciudad americana de este nombre, se han embarcado el día 20 del actual, el espada José Lara (*Chicorro*), Jimenez (*El Cuarto*) y Antonio Zayas.

**Alicante.**—En el acto de la subasta para la enajenacion de la plaza de esta capital, el mejor postor ha sido D. José Selfa, á quien ha sido adjudicada en la cantidad de 155.230 pesetas. En breve se emprenderán las obras para dar corridas en la temporada próxima.

**El Manchao.**—Este diestro tomara parte ayer en la corrida que debió celebrarse en Barcelona.

**Gonzalo Mora.**—Este antiguo matador de toros se encuentra enfermo de bastante gravedad.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

**Habana.**—Ayer se habrá celebrado en la plaza de esta capital la primera de las catorce corridas por que ha sido ajustado el espada Luis Mazzantini.

MADRID: Imp. de Pedro Nufiez, Palma Alta, 32.